

Hoy os hablaremos de Jan y como fue el inicio de su intervención.

Antecedentes

A los 2 años, después de evaluaciones con neurólogos y psicólogos, concluyeron que Jan presentaba rasgos que podrían cuadrar con un diagnóstico de Trastorno del Espectro del Autismo. Y 6 meses más tarde, empezó la intervención con Lovaas Foundation, haciendo sesiones por las mañanas. Dada la corta edad de Jan, se inició esta intervención con sesiones de 2 horas de duración.

Cuando conocimos a Jan, nos encontramos con un niño apegado a su familia, con un buen contacto ocular y con interés en elementos de juego simbólico. Sin embargo, todavía no había desarrollado lenguaje y presentaba una alta frecuencia de comportamientos inadecuados durante el día a día.

Los comportamientos inapropiados podrían ocasionarse por una gran variedad de antecedentes: por no querer vestirse, por separarse de los padres, ante cualquier demanda del adulto, por querer ir a la calle, por querer algún elemento reforzante (la TV, comida, algún juego, ...), etc.

La forma de estas conductas podía ser, por un lado, parecida a las rabietas de cualquier niño de dos años (lloro, tirarse al suelo); pero, por otro lado, empezaba a presentar algunas topografías más llamativas, como el darse golpes en la cabeza o morderse la mano.

Así que los primeros objetivos que nos planteamos con el equipo y los padres fue el trabajar antes que nada la obediencia básica y la reducción de los comportamientos inadecuados para, posteriormente, pasar a trabajar habilidades previas al lenguaje.

Intervención

Durante la intervención, se fue recopilando datos, los cuales se analizaban cada quince días, con el objetivo de poder tener información objetiva de los resultados de lo que se estaba llevando a cabo.

En los primeros 3-4 meses de intervención, ésta se estructuró en 4 fases diferentes.

Fase 1:

En las dos primeras quincenas se dedicaron las sesiones a ir conociendo a Jan observando su comportamiento; ya fuese en casa o en la calle o estando el terapeuta a solas con él o con presencia de la familia. Y, sobretodo, en esta primera fase se trabajó por la búsqueda de reforzadores.

Para la búsqueda de reforzadores se creaban situaciones de juego que pudiesen ser compartidas entre Jan y la terapeuta. Aquí empezaron a aparecer ciertas dificultades, ya que Jan presentaba una baja tolerancia a que el adulto interviniese en el juego, con lo que su participación podía desencadenar conductas inapropiadas.

Para mejorar esta gestión, se optó en priorizar juegos físicos sin presencia de objetos (por ejemplo; cosquillas, hacerle saltar, arrastrar con una manta, masajes, etc.). De esta

manera, al depender el juego exclusivamente del adulto, Jan se podía mostrar mucho más participativo y, así, se aprovechaba a condicionarnos como reforzadores.

Fase 2:

Una vez ya teníamos una variedad de reforzadores y habíamos empezado a entablar las primeras contingencias; se pasó a trabajar habilidades básicas de obediencia.

La primera habilidad que pasamos a trabajar en a partir de la segunda quincena de intervención fue la de poder permanecer sentado en la silla bajo la demanda del adulto.

El objetivo era que Jan pudiese realizar una conducta determinada cuando el adulto se lo pidiera, así que se empezó con lo que podía ser la habilidad más básica, para trabajar sobre las contingencias ante conductas de obediencia.

Por otro lado, también se trataba de una habilidad imprescindible para trabajar cualquier otra cosa, ya que, si no se conseguía que pudiese sentarse en la silla, difícilmente se hubiese podido trabajar otra habilidad.

Se empezó realizando la simple demanda se sentarse, teniendo la silla al lado. Y en el momento que ponía el culo en la silla ya se le reforzaba. En este nivel, tardó dos semanas para poder empezar a presentar consistencia en su respuesta, realizándola en conducta adecuada.

En las dos semanas posteriores se fue aumentando la exigencia pidiendo que permaneciese sentado unos segundos, empezando por un segundo e ir subiendo el tiempo hasta llegar a 5 segundos.

Fase 3:

Mientras se iba aumentando el tiempo en silla, en la cuarta quincena de la intervención se introdujo las habilidades de juego.

Se trataban de habilidades de juego manipulativas (anillas, caja de formas, puzles, ...) que habíamos observado en los primeros días que era capaz de hacer sin dificultad.

Lo que se buscaba es que no sólo pudiese hacer estas habilidades cuando le apeteciera, sino que también pudiese hacerlas bajo la demanda del adulto, siguiendo, así, con el aumento de la obediencia.

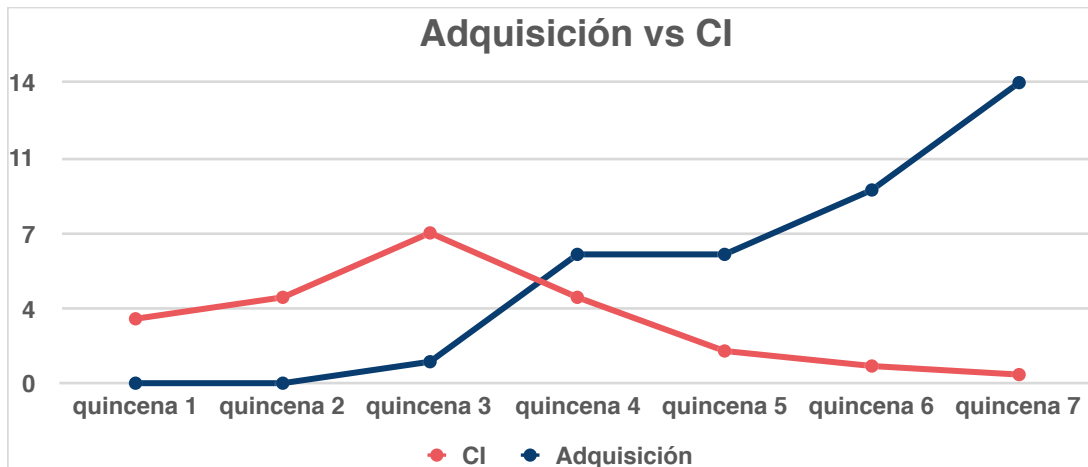
Se empezó pidiendo que sólo pusiese una pieza del juego (generalizándolo a diferentes tipos de juegos) y se fue aumentando la duración de respuesta hasta llegar a que pudiese hacer juegos de 5 piezas.

Fase 4:

Y finalmente, ya en la sexta quincena, se introdujo una habilidad que previamente no había presentado, con lo que ya entrábamos en la enseñanza propiamente dicha. Se trataba de la habilidad de igualación a la muestra o también denominada de emparejamientos.

Resultados

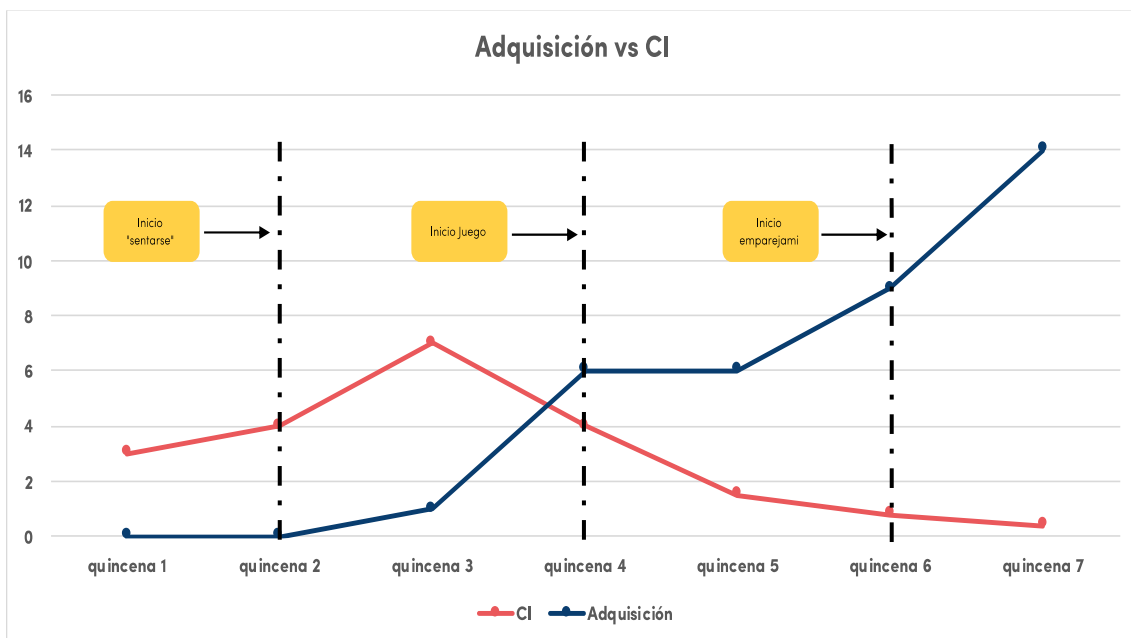
A continuación, os adjuntamos una gráfica que muestra la evolución de Jan durante las primeras semanas de tratamiento.



Como se puede observar, aparece una correlación clara entre la frecuencia de comportamiento inapropiados (línea roja) y el número de adquisiciones (línea azul).

Para poder enseñar habilidades a un niño, primero debemos tener cierto control conductual que nos sirva de base para poder empezar. Pero, al mismo tiempo, a medida que el niño va adquiriendo habilidades, este aprendizaje ayuda a seguir disminuyendo los comportamientos inapropiados. El desarrollo de habilidades suele ser incompatible con la emisión de comportamientos inapropiados al sustituir una conducta por otra. Por ejemplo, si el niño puede ocupar su tiempo realizando habilidades de juego, será menos probable que en el tiempo libre empiece a tirar objetos.

Si nos vamos al detalle de en qué momento se fue incorporando cada una de las habilidades trabajadas, vemos lo siguiente:



Al incorporar el sentarse en silla, siendo ésta la primera demanda de obediencia que se le pedía, las conductas aumentaron en la quincena siguiente. Por ese motivo se esperó otra quincena para introducir la siguiente habilidad, para asegurar primero que los comportamientos inapropiados disminuyeran.

A partir de ese momento, las conductas inadecuadas no dejaron de bajar; mientras que el aprendizaje fue aumentando exponencialmente.

Es importante estructurar bien lo que queremos conseguir, pudiendo desgranándolo en pequeños pasos; ya que aumentos grandes de dificultad pueden conllevar más dificultades conductuales y eso disminuye la velocidad de aprendizaje. Y si tenemos la opción de apoyarnos en un buen registro que nos faciliten unos datos fiables, nos será mucho más fácil tomar las decisiones correctas en cada momento de la intervención.